

respondo, digo, que en posesion de este resultado científico, he tenido derecho de añadir á mi libro, sin cambiar su naturaleza, algunos capítulos de meditacion sobre la belleza de Jesucristo. Y que tampoco se apresure nadie á juzgar estos capítulos como si fueran extraños á la ciencia, porque tal vez sean un resúmen de ciencia y filosofía, y de luz evangélica, cuya verdad demuestre el porvenir, cuando el espíritu humano, despues de este funesto entorpecimiento actual, vuelva á tomar su vuelo y recobre su alegría. ¡Oh! ¡cuánta falta hace ya que se despierte! ¡Cuán urgente es ya que la Filosofía, es decir la investigacion de la ciencia tomada en su conjunto y el amor de la verdad entera, renazca en nuestra Europa! Mirad hasta dónde descienden las inteligencias. Meditad de nuevo el asombroso fenómeno de un renacimiento del antiguo espíritu de los sofistas que, despues de un intervalo de dos mil años, intenta de nuevo abolir la razon y dementar el espíritu humano. Leed los textos sofísticos cuya Compilacion tenéis á la vista; trabajad en ellos con atencion; confesad que no recelabais esos abismos, y comprended por fin cuán indispensable es ya que la indignacion de las inteligencias ahuyente esas tinieblas y reclame la luz.

FIN.

COMPILACION

DE LOS

TEXTOS SOFÍSTICOS.

TEXTO A,

RELATIVO AL CAPITULO II DEL LIBRO PRIMERO.

HEGEL Y EL HEGELIANISMO,

POR M. EDMOND SCHÉRER.

Revista de Ambos Mundos, 15 de febrero de 1861. — Fin del nº IV ¹.

Por muy vasta que sea, la concepcion de Hegel es demasiado sencilla; desconoce las infinitas trabazones de la naturaleza, *y sus fórmulas estallan y dejan escapar por todas partes la sustancia de las cosas.*

¿Qué es, ademas, lo absoluto²? Un primo hermano de lo infinito, la negacion de todo límite, de toda condicion y de toda relacion; pero, en ese caso, lo absoluto no es mas que una mera palabra. No se puede pensar lo absoluto,

¹ No hay interrupcion alguna en la cita de este texto. Todos los textos de este Apéndice son textos enteros, seguidos y continuos, excepto uno solo, lo cual se advertirá á su debido tiempo al lector. Los notas críticas que acompañan á estos textos son del autor de la presente obra.

² Se trata del absoluto de Hegel, que intitulaba su sistema: *Filosofía de lo absoluto.*

porque solo se puede pensar lo que está determinado. La condicion de todo pensamiento y de todo conocimiento es la relacion. Ahora bien, lo absoluto implica la carencia de toda relacion, puesto que es único y nada existe fuera de él. Hé ahí lo que nos enseña la crítica de Kant completada por la de Hamilton. Aun se podría ir mas lejos: lo absoluto no solamente es inconcebible, sino que es tambien contradictorio. ¿Cómo se le define, en efecto? Por la carencia del límite. Lo absoluto es pues una noción puramente negativa; solo que esta noción negativa se halla concebida como una afirmacion y presentada como una realidad y una sustancia. *Lo absoluto*¹, para quien mira tras de las palabras, es *la nada personificada*, es decir la contradicción misma. Resulta pues que el Hegelianismo no es en puridad otra cosa que la filosofía de esta nada. Todavía hay mas. Si el principio de Hegel es vacío, tambien su método es ambiguo; unas veces se considera como dispensado de probar nada so pretexto de que lo absoluto se sirve de prueba á sí mismo, y otras se vanagloria del rigor de sus procedimientos. Aquí nos exhorta á que entremos de lleno en la corriente del sistema; en otra parte ostenta la pretension de no considerar nada como concedido, y partiendo de una premisa que se impone por sí misma al entendimiento, se precia de deducir de ella todo lo que existe con una necesidad que es la de las leyes del pensamiento. Parémonos en esta pretension, y veamos si ese rigor de procedimiento no es mas bien una ilusion.

El punto de partida es la noción del ser, noción entendida de una manera tan abstracta como sea posible, puesto

¹ Esto es muy cierto tratándose del absoluto de Hegel.

que es idéntica con el no ser, pero noción que debe tener al mismo tiempo cierta realidad, puesto que constituye ya una forma de la idea, es decir de la realidad soberana. Desgraciadamente, esta realidad de la noción abstracta es cabalmente lo que constituye la cuestion. Hasta ahora habíamos creído que la abstraccion no era mas que una abstraccion, y que una idea no era mas que una idea: de buena gana consiento en admitir lo contrario, pero quisiera no hacerlo sino á ciencia cierta. Habíamos creído ademas que una idea suponía un espíritu; mas aquí no hay otro espíritu, no hay otro sujeto pensador que la idea misma. Véase pues un término absolutamente privado de su sentido reconocido para revestir una significacion doblemente nueva. *Y sin embargo el sistema estriba en esta acepcion arbitraria de la palabra! Es decir que el sistema tiene por principio un equívoco.* Esto era de esperar. Los filósofos de lo absoluto nos han acostumbrado á estos artificios de lenguaje. Cuando Spinoza declara que la sustancia es causa de ella misma, tuerce el sentido propio de las palabras, puesto que el término de causa, en el sentido admitido, implica entre la causa y el efecto una distincion de que prescinde Spinoza. Cuando una doctrina emanada de Schelling, procurando eliminar de la idea de Dios todo elemento de naturaleza y necesidad, hace del ser divino una pura libertad, es evidente de nuevo que la palabra libertad está tomada en una acepcion desconocida, en un sentido contradictorio, puesto que esta palabra, segun el uso establecido, implica motivos, móviles, y por consiguiente una naturaleza. Cuando un pensador original y largo tiempo ignorado, Schopenhauer, coloca el principio de las cosas en la voluntad, y vuelve á encontrar este principio hasta en

el mundo inorgánico, es evidente que equivoca las palabras y pudiera ser que entienda por voluntad lo que nosotros llamamos fuerza, pero no esa determinacion consciente del yo para la cual reservamos el término de que se trata. Pues bien, esto mismo sucede cuando Hegel nos hable de la idea como anterior á la cosa. Expresándose así, habla un lenguaje diferente del nuestro, pues siempre hemos entendido por idea una imagen que se forma ó una concepcion que se opera en un espíritu. *Lo cierto es que no puede uno leer á Hegel sin preguntarse si se debe tomar como cosa formal lo que dice*, y si todá su metafísica no es en suma una vasta metáfora, una personificacion, una mitología.

Concedamos no obstante la idea como principio y el ser como punto de partida, concedamos lo que se nos pide: ¿nos será explicado cuando ménos el mundo? ¿parecerá plausible la hipótesis? léjos de eso. Hegel aparenta ignorar la realidad y llegar á ella por el desenvolvimiento lógico de la idea; *pero en el fondo no hace otra cosa que desnuzar esta realidad en fórmulas ternarias, labor ingeniosa y pueril á la vez respecto de la cual nadie se hace ilusion*. Es una escolástica de un género nuevo; los materiales de la ciencia son dados, dados aquí por la experiencia y por la historia; solo se trata ya de disponerlos en el cuadro enteramente preparado del sistema. Sin embargo, la poderosa variedad de las cosas no se deja clasificar al pié de rótulos puestos en ellas. *Lo arbitrario se revela aquí por doquiera. Las fórmulas del filósofo son alternativamente ó muy latas ó muy limitadas. No sabe qué hacer con las estrellas fijas*, pero construye *à priori* la historia evangélica y la constitucion política de la Prusia.

En esas claridades innumerables con que se ilumina la noche, no ve mas que un sarpullido en la faz del cielo; en cambio, nos muestra que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo corresponden á las tres divisiones de la filosofía y que salen uno de otro en conformidad con las reglas de la dialéctica. *Se admira generalmente la riqueza de la naturaleza: Hegel señala en esta variedad una marca de impotencia, y si es difícil clasificar los hechos, esto proviene, en concepto suyo, de que la naturaleza, al realizar la idea, no supo seguirla de bastante cerca*. Sin embargo ella la sigue de bastante cerca, si es cierto que el azoe, el oxígeno y el hidrógeno, y luego el carbono, forman una serie en la cual se distinguen los tres momentos de la indiferencia, de la diferencia y de la vuelta ó de la unidad.

No saldré de esta cuestion sin indicar una consecuencia inesperada de la doctrina de Hegel. Se sabe ya qué rango asigna esta doctrina á la filosofía como manifestacion especial y suprema de lo absoluto; ¿pero cómo se manifiesta lo absoluto en la filosofía? Aquí asoma la contradiccion lógica que hemos reconocido en la nocion misma de lo absoluto. Siendo lo absoluto la negacion del limite, solo puede realizarse bajo una sucesion eterna de formas diversas; se realiza siempre y jamas es realizado, pues, de realizarse una vez, ya no seria lo absoluto. La realizacion de lo absoluto por la filosofía no tiene pues lugar en una filosofía particular cualquiera, sino en la serie infinita de los sistemas. Por otra parte, no lo hemos olvidado, la filosofía de lo absoluto es lo absoluto mismo reconociéndose como tal: *es pues evidente que lo absoluto se ha realizado en la filosofía misma de Hegel*. ¿Mas sabeis lo que quiere decir eso? *Eso quiere decir que esta filosofía es la última palabra de la*

filosofía, la última palabra de la historia y la última palabra del universo: conclusion chistosa que unos han llamado la simpleza y otros la ironía del sistema. Lo que hay de cierto, es que Hegel queda encerrado en un dilema: su filosofía es la filosofía de lo absoluto, y consiguientemente la filosofía absoluta, ó no lo es; si no lo es, falta á sus pretensiones, se anonada; si lo es, se anonada también, pues lo absoluto que nos muestra es un absoluto comprendido, un absoluto realizado, un absoluto agotado; eso no es ya lo absoluto.

El sistema de Hegel está lleno de disparates; es una mezcla de poder y debilidad: atrae y repele alternativamente; seduce por la valentía de la tentativa, por la magnitud de la concepción, por la abundancia de los recursos y por la fuerza sostenida de la ejecución; *pero escandaliza por las violencias hechas á la realidad*, POR LOS AMAÑOS DE QUE SE SIRVE EL autor para conseguir sus fines y POR LA ESTERILIDAD GENERAL DE LA OBRA. LA OBRA ES ESTÉRIL PORQUE ES CONTRADICTORIA, Y LO ES EN SU ESENCIA Y EN SUS TÉRMINOS. No es posible enunciarla sin hacer surgir de ella *la contradicción*. Para comprender á Dios es menester ser Dios; un niño habría podido decir eso á Hegel.

TEXTO B,

RELATIVO TAMBIEN AL CAPITULO II DEL LIBRO PRIMERO.

HEGEL Y EL HEGELIANISMO (continuacion) ¹.

Una filosofía jamás es refutada con argumentos; no se la refuta, ella misma se refuta. Una filosofía es una hipótesis y toda hipótesis se desvanece ante la realidad. Nunca se sobrepone á los hechos, y por precisión tiene que descubrirse al fin el desacuerdo. Tarde ó temprano advierten los hombres que la solución propuesta no resuelve todas las cuestiones, ni satisface á todas las necesidades, y entonces la abandonan, si bien con el propósito de recurrir á otra explicación. — ¿Pero quiere decir esto que nada queda de la primera? Léjos de eso. Mas justo sería compararla con la semilla de que habla el evangelio y que solo fructifica con la condición de morir. Como la campana cantada por Schiller, no se da á luz hasta que su forma cae hecha pedazos. Ya lo he dicho antes de ahora, toda filosofía digna de este nombre se compone de dos par-

¹ Esta cita comprende el n.º VI entero, sin ninguna omisión; este número es la continuación lógica del n.º IV. El n.º V, que no citamos, no es mas que una digresión sobre los discípulos del hegelianismo.

tes, una transitoria y otra eterna; viviendo se desenvuelve, y desenvolviéndose se transforma, es decir que abandona de por sí sus elementos inferiores para desprender de ellos un corto número de verdades con que se acrecienta el gran patrimonio de la humanidad. Esta transformación es su muerte, pero también su resurrección. Solo que, mientras su espíritu es absorbido por el espíritu universal, lo que queda de ella en la tierra no es más que un esqueleto consumido y gesticulador. Todo esto ha sucedido con el hegelianismo. *Como doctrina* ha pasado ya, y *como sistema* TAMPOCO EXISTE SINO EN ESTADO DE FÓRMULA ESTÉRIL Y COMO RETORNELO DIALÉCTICO. ES EL CUBILETE DEL PRESTIDIGITADOR *debajo del cual suele volver á encontrarse lo que se ha ocultado y nada más. La realidad le ha sido severa; sometido á la prueba, no ha resistido á ella.* ¡Con cuántas promesas había seducido al alma humana y que mal las ha cumplido! Sí, hay en el cielo y en la tierra muchas más cosas de las que puede explicar la filosofía, aunque sea la filosofía de lo absoluto. Las cuestiones quedan en pie delante de nosotros, siempre igualmente oscuras y amenazadoras, y nosotros, para resolverlas, tenemos de menos la esperanza y de más el desaliento. Hegel nos traía lo infinito en una fórmula, pero lo infinito que se formula no es lo infinito. No hay más que un infinito, el de nuestros deseos y aspiraciones, el de nuestras necesidades y esfuerzos, el infinito de la verdad, de la libertad y de la perfección. ¡Ah! el satisfacernos sería limitarnos¹. Es una fortuna que no lo podáis hacer.

Pero si el hegelianismo se ha desvanecido en los enten-

¹ Pensamiento muy inexacto y tomado de las fórmulas hegelianas.

dimientos por efecto del movimiento continuo de las cosas y de su propio desenvolvimiento, NO POR ESO ES MENOS CIERTO QUE HA DEJADO EN EL MUNDO VARIAS IDEAS *cuyo origen se expone uno á olvidar, precisamente porque han pasado á la sustancia del espíritu moderno.* Procuremos descubrirlas colocándonos de nuevo en presencia del sistema, no ya para estudiar su mecanismo, sino al contrario, *para investigar bajo la forma escolástica* EL PENSAMIENTO VIENTE Y ETERNO.

Hay, no lo quiero negar, algo de extrañamente paradójico en la concepción de una idea que es á la par la idea y el sujeto pensador, de un mundo que se asemeja á un silogismo, de una realidad que, al revés de las nociones más acreditadas, es el reflejo, la imagen, el producto de lo ideal. Cuando se leen tales cosas, cree uno al pronto ser juguete de un chasco, y se pregunta si ha comprendido bien. La lengua del autor no es seguramente la nuestra; debe haber ahí algún secreto ó algún sentido oculto. Y en efecto hay un sentido oculto. Hegel ha hablado á su modo, por símbolos, por fórmulas; *ha sido oscuro como los profetas, pero como ellos ha tenido la mirada que va al fondo de las cosas*¹. Es de la raza de Spinoza, de esos hombres extraños que tienen por realidad lo que nosotros llamamos apariencias, y por apariencias lo que nosotros miramos como únicas realidades, y que se elevan sin esfuerzos y se mueven sin estorbos en una esfera que los demás hombres creen poblada de quimeras y fantasmas. *Ha levantado ani-*

¹ ¿Cómo es posible eso después de todo lo que precede? Si la mirada de Hegel ha sido una mirada profética que penetraba en el fondo de las cosas, su obra no puede absolutamente ser contradictoria y estéril en sus términos y en su esencia.

mosamente el velo del mundo sensible. Ha reconocido que si el universo es inteligible, es porque es inteligente; que si el universo dice alguna cosa al hombre, es porque tiene alguna cosa de comun con el hombre; en una palabra, que la verdadera realidad, la primera, no es la materia, sino el espíritu. La cosa no es mas que el cuerpo de la idea, el fenómeno no es mas que la expresion de la ley ¹. Hegel se ha anticipado á la ciencia contemporánea que comienza á preguntarse si la materia no es meramente una fuerza ó un movimiento ². Tal es, si bien se mira, el sentido del memorable axioma que proclama que todo lo real es cabalmente por eso racional; pero, por medio de este axioma, el filósofo ha dado á las existencias un valor que no tenían ántes que él, y eso es lo que desde luego debe señalarse cuando se trata de determinar los elementos permanentes de su pensamiento. Él nos ha enseñado el respeto y la inteligencia de los hechos; hemos aprendido de él á reconocer la autoridad de la realidad; hoy sabemos discernir en ella una idea superior, y aun cuando no percibamos esa idea, tenemos la seguridad de que ha de manifestarse por fin. *Novedad inmensa* ³. *Lo que es, tiene para nosotros derecho de ser.* La palabra casualidad carece ya de sentido á nuestros ojos. Creemos en la razon universal y soberana: creemos en ella con respecto á la historia lo mismo que con respecto á la naturaleza; estimamos que con instrumentos mas deli-

¹ ¿Qué hay en eso de nuevo? Son las fórmulas platónicas que cada cual conoce y que Hegel no ha sabido mas que desvirtuar.

² Leibnitz y otros muchos han dicho eso mucho tiempo hace.

³ Nada hay de nuevo en eso, como no sea el abuso que sigue inmediatamente: *Lo que es, tiene para nosotros derecho de ser*: de donde se saca la negacion del derecho contrario al hecho, y la justificacion de todo hecho.

cados, una observacion mas perseverante, un espíritu mas flexible, conseguiremos descubrir las fuerzas que rigen la humanidad. De ahí un método de estudio y procedimientos de crítica enteramente nuevos. En vez de someter los hechos á los caprichos de una reflexion personal, de reducirlos á categorías arbitrariamente fijadas, nos lanzamos al corazon de las realidades que queremos conocer ¹. Salimos de nosotros mismos para experimentar mejor el poder del objeto; nos identificamos con las cosas escuchando su voz y procurando sorprender el misterio de su existencia. Ya no trasformamos el mundo á nuestra imágen, reduciéndolo á nuestra medida, sino que por el contrario nos dejamos modificar y amoldar por él. Nos entregamos á la evolucion de las leyes inmanentes del universo, á fin de seguir las y penetrarlas; y entónces las penetramos, porque somos penetrados por ellas, llevados y arrastrados por su corriente ². *A los ojos del sabio moderno, todo es verdadero, todo está bien en su lugar.* El lugar de cada cosa constituye su verdad. *De suerte que comprendemos todo porque admitimos todo.* MÉNOS NOS CUIDAMOS DE LO QUE DEBE SER QUE DE LO QUE ES. LA MORAL, QUE ES LO ABSTRACTO Y LO ABSOLUTO, SALE POCO

¹ Esto es lo que la ciencia está poniendo en práctica hace 300 años: es lo que no ha cesado de pedir Bacon, lo que Descartes ha provocado muy poderosamente y lo que Hegel no ha comprendido, como se lo reprocha Schelling muy oportunamente, cuando caracteriza así el hegelianismo: « Esa tentativa de retrogradar mas acá de la filosofía real, muy desarrollada ya, en la cual se trabajaba desde Descartes, y de fundar la filosofía en un principio puramente racional excluyendo toda nocion empírica; este episodio de la historia de la filosofía moderna, si no ha contribuido á su progreso, habrá dado cuando ménos el resultado de mostrar con un ejemplo nuevo que es imposible llegar por lo racional puro á la realidad. »

² ¿Qué quiere decir eso? ¿Es esa la mision del hombre? Entregaos á la voluntad de Dios por el trabajo y por la lucha, por la moral y la religion.

GANANCIOSA CON UNA INDULGENCIA QUE QUIZÁ ES *inseparable de la curiosidad*. LOS CARACTÉRES SE AMENGUAN A LA PAR QUE LOS ESPIRITUS SE EXTIENDEN Y SUAVIZAN¹; *pero también ¡qué portentosa inteligencia de la historia!* ¡Qué bien revive el pasado ante nuestros ojos! La filiación de los pueblos, la marcha de las civilizaciones, el carácter de los tiempos, el genio de las lenguas, el sentido de las mitologías, la inspiración de las poesías nacionales, la esencia de las religiones, son otras tantas revelaciones debidas á la ciencia moderna. Y lo mismo que es nuestra ciencia es también nuestra estética. *Se le puede reprochar la falta de principios en la antigua acepción de la palabra*, pero no ciertamente la falta de inteligencia y de simpatía. Le gusta más contemplar que juzgar, estudiar que apreciar, ó, si aprecia, es dejando hablar y explanarse el sentido íntimo de una obra. Da á cada cosa su lugar, y á cada lugar su cosa. Ha renunciado al estéril procedimiento que consiste en oponer una forma de lo bello á otra, en preferir, en excluir². No tiene preocupacion ni preferencia. Cree todo, quiere todo y *soporta todo*. Tiene un puesto en el panteon de la belleza para el arte pagano y el arte cristiano, para el Partenon y la catedral, para la serenidad del

¹ Cuanto más leo estas líneas, tanto menos puedo persuadirme de que el autor de estas páginas, que es hombre de corazón, encuentre eso bueno. Aquí ha sido arrastrado por el espíritu de secta, y en un momento de vértigo é inatención, ha encomiado esas decadencias indignas, presentándolas como el pensamiento viviente y eterno que basta para la gloria de un filósofo y la del país y el siglo que le han visto nacer.

² Los hombres continuarán prefiriendo lo que es mejor y más bello, y excluyendo lo que es feo y malo. Es lo que puede hacerse sin inmolarse al Parté. non á las catedrales, ni Shakspeare á Racine. Pero es necesario inmolarse lo absurdo y lo falso, en todas las artes, en todas las direcciones del pensamiento, como en la vida es menester saber inmolarse y domar el mal.

griego y el ascetismo del monje, para la fuerza y la gracia, para la expresión clara y el símbolo misterioso, para el gusto y la potencia, para Shakspeare y Racine, para todo lo que palpita, todo lo que vive y todo lo que existe. Es vasta como el mundo, tolerante como la naturaleza.

HAY OTRO PRINCIPIO QUE SE HA APODERADO CON FUERZA DEL ESPÍRITU MODERNO Y QUE PUEDE ATRIBUIRSE Á HEGEL. QUIERO HABLAR DEL PRINCIPIO EN VIRTUD DEL CUAL UNA ASERCION NO ES MÁS VERDADERA QUE LA ASERCION OPUESTA, y termina siempre en una contradicción para elevarse en seguida á una conciliación superior. Benjamin Constant expresaba esta ley á su modo diciendo que una verdad no es completa á menos que se haya hecho entrar en ella su contraria. La ley de la contradicción, tal es, en el sistema que hemos estudiado, *el fondo de esta dialéctica, que es ella misma la esencia de las cosas*¹. Qué se dice con esto? Que el hecho no es aislado, limitado, sino indefinido; que la cosa no termina con ella misma, sino que está enlazada á un conjunto; que todo en el universo se toca y eslabona, se limita y se prolonga; *eso quiere decir al mismo tiempo que todo es relativo*, que tiene su comienzo y su fin, su sentido y su objeto en otra parte que en sí; ESO QUIERE DECIR QUE LOS JUICIOS ABSOLUTOS SON FALSOS², porque aíslan lo que no está aislado, porque fijan lo que es

¹ ¿No da aquí el autor como verdadero lo que más arriba declaraba absurdo?

² Aserciones verdaderamente pueriles, puesto que es evidente que todos los juicios geométricos son absolutos y verdaderos. ¿Qué decir de los juicios morales: *No se debe matar á su padre; no se debe oprimir á sus hermanos; no se debe profanar su vida?* ¿Qué es lo que hay aquí de falso? Por doquiera y en todo orden de cosas hay juicios absolutos que son verdaderos, como hay juicios que no tienen sino una verdad relativa.